

LA LITERATURA ALMERIENSE EN LA CRISIS DEL 98

JOSEFA MARTÍNEZ ROMERO

Las ponencias que se han pronunciado hasta ahora en este encuentro han tratado sobre política y economía en el fin de siglo. Mi contribución estará dirigida a señalar la actividad y producción literaria almeriense de fin de siglo.

La ponencia se estructura en tres apartados:

- 1.- El ambiente de fin de siglo: los grupos poéticos y las tertulias literarias.
- 2.- La influencia de Francisco Villaespesa en los escritores almerienses.
- 3.- La importancia del Círculo Literario y los Juegos Florales con la presencia de Unamuno en nuestra ciudad.

1.- EL AMBIENTE DE FIN DE SIGLO: LOS GRUPOS Y LAS TERTULIAS LITERARIAS

La última década del siglo XIX se inicia en el panorama cultural almeriense con la desaparición del Ateneo, que pese a sus altibajos, había polarizado la actividad cultural de la ciudad desde 1876 hasta 1890 en que desapareció víctima de la penuria económica, la inercia, las disputas internas y la retórica ampulosa de los discursos de su última época.

Acabó el Ateneo pero los inicios de aquella década alumbraron nuevas formas de reunión y encuentro entre los poetas y escritores almerienses que auguraban un brillante panorama literario para nuestra provincia. Nació el Círculo Literario como nueva institución, cuya trayectoria dio vida a la cultura local de entre siglos. Al mismo tiempo un grupo de escritores y poetas inconformistas, alejados de la rutina ateneísta de los últimos años, empezó a reunirse en el café *Gallego* para intercambiarse y comentar sus escritos y poemas. Escritores y poetas de aquella tertulia fueron Francisco Aquino, José Durbán Orozco, Miguel Jiménez Aquino, José Jesús García, Celedonio J. de Arpe, Martínez de Arellano y Fernando S. Estrella. Tenían los mismos gustos literarios y estaban abiertos a las nuevas corrientes literarias procedentes de los ambientes madrileños. Eran la vanguardia de Almería y con sus libros y actividades contribuyeron a llenar literariamente el fin de siglo.

La producción literaria de aquella tertulia del café *Gallego* quedó recogida en la revista *La Ola*, dirigida por José Jesús García. Su propio director señalaba que “la revista fue para muchos

una especie de sarampión literario que pasó sobre toda una juventud sin pasar huella; más para otros, para Durbán Orozco, para Celedonio J. de Arpe, para Jiménez Aquino y para Francisco Aquino fue algo serio. Fue el bravío despertar de una vocación sincera. Fue el comienzo de toda una provechosa vida literaria que habría de tener por feliz coronamiento *el libro* y el aplauso de cuantos se preocupan algo de este *quid divinum del arte*”.¹

Los tertulianos del café *Gallego* no estaban solos en aquel fin de siglo. Otro grupo de escritores se unieron en torno a lo que se llamó *La Colonia Artístico-Literaria*. Su dinamizador fue Carlos Felices Andújar y de ella formaban parte Antonio Fernández Navarro, A. Prieto, Gutiérrez de Tovar y Fermín Gil de Aincildegui que dirigió el grupo a partir de noviembre de 1889.

El fruto artístico y literario más importante de este núcleo de escritores locales fue la publicación de un semanario titulado *El Organillo*. El director literario era Carlos Felices Andújar y la dirección artística corrió a cargo del pintor y caricaturista Antonio Bedmar. El semanario apareció en septiembre de 1889 y tras publicar 32 números desapareció en mayo de 1890. El sumario de cada número solía contar con tres apartados generales: textos literarios, grabados y música.

Ambas tertulias no se llevaban mal, mantenían afinidades y buena amistad pese a las diferencias de criterios literarios. Cuando desapareció *La Ola* ambos grupos publicaron en *El Organillo*. Las páginas de este semanario son de imprescindible utilización para conocer especialmente el movimiento teatral desarrollado durante estos meses en el Teatro Novedades y en el Teatro Principal.

La desaparición de *El Organillo* no supuso el fin de la Colonia Artístico-Literaria. El grupo de escritores se siguió reuniendo, utilizando en ocasiones los salones del Círculo Literario, aunque les gustaba mantener independencia de esta institución cultural. La aparición de otra revista titulada *La Caricatura* en noviembre de 1894, pone de relieve cuatro años más tarde que el grupo literario se mantenía vivo y unido hasta el punto de emprender una nueva empresa de publicación literaria. *Los colonos* fueron sus principales animadores. Carlos Felices Andújar, Fermín Gil y Antonio Fernández fueron los redactores literarios de la revista a quienes se unieron como colaboradores los más destacados escritores locales de fin de siglo: Antonio Rubio, José Jesús García, David Estevan, José de Burgos Tamarit, Paco Aquino, Amador Ramos Oller, Ramón Blasco Segado, Plácido Langle, José García Cirre, etc.

A partir de 1896 escritores y poetas encontraron un nuevo lugar para sus reuniones y tertulias. Se trata de *La Trastienda*, centro de reunión y encuentro que estaba en la parte trasera de la librería de Fernando Estrella. Por aclamación fue llamado a dirigirlo José Jesús García.

La sociedad literaria *La Trastienda* constituye en la Almería finisecular un crisol de las nuevas corrientes literarias. En ella se fundieron las viejas y las nuevas modas que llegaban de los círculos literarios madrileños y andaluces y se convirtió en lugar de encuentro cotidiano de un amplio sector de la intelectualidad almeriense. El espíritu inconformista que animaba a los jóvenes que se reunían en *La Trastienda* los definió su director de la siguiente manera: “Unos cuantos jóvenes que abominan de la cosa pública, que miran con horror la silla curul... se han reunido en íntima tertulia para dedicarse, apartados del mundanal ruido, a sus aficiones litera-

1 AQUINO CABRERA, F. (1900). *Sensaciones*. Prólogo de José Jesús García. Madrid, Librería de Fernando Fé.

rias. Se han convencido de que es más elocuente que el cierre de tiendas abrir de par en par el corazón; y acaso aspiran como alción a levantar ciudades al son de la lira. Esta tertulia que no tiene nombre ni ley y que no viene a llenar ningún vacío, por ser en todo rara, celebró con una fórmula externa la aparición de una religión íntima y espiritual que aún no ha revelado sus dogmas y que tal vez no los revela nunca”.²

En *La Trastienda* se dieron cita entre otros, Antonio Ledesma, José Luis Fernández Álvarez, Fermín Gil de Aincildegui, José Durbán Orozco, Ricardo Rull, Francisco Aquino, Amador Ramos Oller, el librero Fernando Estrella, Miguel Jiménez Aquino y José Bueno Cordero.

Esta tertulia adquirió auge en la confluencia de los siglos. En ella se recitaban poemas, se corregían y se celebraba la aparición de nuevos libros con un ritual especial que se inició con la obra *Tardes grises* de José Durbán Orozco, publicada en diciembre de 1899 y que ampliamente recoge *El Ferrocarril* en un artículo de José Jesús García bajo el seudónimo de *Rigoletto*. Del mismo modo que se celebró la aparición de los libros de los contertulios también se leyeron fragmentos de obras inéditas como *La Copa del Rey de Thule* de Francisco Villaespesa.

Precisamente, años más tarde, Antonio Ledesma lo recuerda en un artículo titulado *Poesía y modernismo*: “Recuerdo que, cuando tenía en borradores su *Copa del Rey de Thule*, me hizo el honor de consultarme y le aconsejé que huyera de aquellas falsas tendencias; que no imitase los nuevos detestables modelos; que se sacara de su propia sustancia espiritual sus versos con sinceridad, sin afectación y sin apartarse de las reglas retóricas, que el gusto nos ha legado, como las artes plásticas dejaron los helenos sus clásicos prototipos. Nuestro gran poeta siguió en parte mi consejo, y sus hondas sencillísimas composiciones quedarían, después de aplaudidas hoy, imperecederas mañana, si aún no se resintiesen de ciertos resabios de forma, dejos de una escuela poética que quiere hacer versos sin medida y sin ritmo, rechazando las armonías naturales de nuestra hermosa y varia metrificacón”.³

2.- LA INFLUENCIA DE FRANCISCO VILLAESPESA EN LOS ESCRITORES ALMERIENSES

Este ambiente literario contó con la singular ayuda y el apoyo del poeta Francisco Villaespesa, quien durante estos años se sintió jefe de grupo y guía de los jóvenes poetas andaluces a quienes ofreció su permanente colaboración para darlos a conocer en Madrid.

2.1. La obra de Villaespesa en la prensa almeriense

Francisco Villaespesa deja sentir su influencia en el panorama poético almeriense desde principios de la década de los noventa al insertar algunos de sus poemas en la prensa local. Aparece como colaborador de *El Ferrocarril* y de *La Crónica Meridional*. Poemas como *La misa del alba*, *Viacrucis* o *La despedida* aparecen en *La Crónica Meridional* de 1894 y 1895.

² Véase *El Ferrocarril*, 20 de diciembre de 1899.

³ LEDESMA, A. “Poesía y modernismo”. En *La Independencia*, 8 de mayo de 1912.

El poeta de Laujar no queda al margen de la insurrección cubana que acaba de producirse tras el grito de Baire. Aquel mismo año escribe el poema *A Cuba* en el que muestra su preocupación por la guerra fratricida y se pronuncia patrióticamente para que la única bandera que ondee en suelo cubano sea la española:

*¡Cuba, tu soberbia inmola,
que aunque el mundo se opusiera
no has de tener más bandera...
que la bandera española!*

No obstante el poeta pide que cese la lucha a la que llama irrisoria al tratarse de dos pueblos con una misma historia común y por tanto con una misma alma:

*¡Cuba y España... haya calma;
cese esta lucha irrisoria,
que una misma es vuestra historia,
y una misma es vuestra alma!
El rugir de los cañones
truéquese en aqueste día
en cánticos de alegría
y fraternales canciones.
Un grito que dos entraña
a la par al cielo sube:
Españoles ¡Viva Cuba!
Antillanos ¡Viva España!*

Esta composición se inicia con una cita de Teodoro Guerrero que dice: “Yo quiero, hermanos, que sea siempre mi Cuba española”.

La colaboración de Villaespesa en *La Crónica Meridional* continuó en 1896 con los poemas *Lucha* y *Almería* que posteriormente incluyó en su libro de poemas *Intimidades*.

Intimidades

No pasó desapercibida en Almería la publicación de *Intimidades*, el primer libro de poemas de Villaespesa. *La Crónica Meridional* insertó en sus páginas el comentario crítico escrito por el cubano Vicente Flores Ocanto.

El crítico considera que Villaespesa había llegado triunfalmente al principio de su carrera con la publicación de este libro y recuerda los primeros encuentros con Villaespesa:⁴ “Conocí a Villaespesa en una tertulia de café; y desde aquel momento me fue simpático aquel muchacho soñador y ojeroso como un empedernido bebedor de ajeno del barrio latino de París, mientras nosotros (cuatro o cinco artistas hambrientos de laureles), charlábamos alegremente de libros y estrenos, “cocottes” y política; él abstraído de todo, con la mirada fija en los frescos del techo, desencajábale a su espíritu, que al sentirse con las alas libres tendería el vuelo hacia lo azul, hacia lo infinito (...)”.

⁴ Véase “Gente Nueva: Francisco Villaespesa”, en *La Crónica Meridional*, 24 de septiembre de 1898.

Las poesías son para este crítico: “Bellas y tristes como la sonrisa de una virgen tuberculosa que sueña con la vida. Hay en algunas de ellas, especialmente en *Cantos*, *Intima*, *Rima*, *Celos*, etc., lágrimas de Bécquer, ironías de Heine, sollozos desgarradores de Leopardi y lúgubres carcajadas de Byron”. El crítico cubano califica a Villaespesa de amante romántico, luchador a quien tampoco falta, como buen andaluz, la guitarra, a quien confía sus penas y regocijos. El poema *Báquica* refleja el espíritu enfermizo de esa juventud neurótica que no cree en nada porque creyó en todo, de esa juventud que como Verlaine, hace de los dioses amantes y de los amantes dioses.

Según Ocanto el poeta Villaespesa no comulga con ninguna escuela sino que bebe de todas las fuentes pero en su vaso. La única trinidad en el evangelio del poeta era “la Belleza, la Juventud y el Arte”.

Luchas

Unos meses antes de la publicación de *Luchas* el periódico *El Ferrocarril* da la noticia de la marcha de Villaespesa a Madrid. El nuevo libro se estaba imprimiendo según el periódico almeriense en Madrid con un prólogo de Rubén Darío y un epílogo de Salvador Rueda. Prólogo que no llegó a escribir el poeta nicaragüense y epílogo del poeta andaluz que se convirtió en soneto-prólogo.

La prensa almeriense reprodujo los comentarios críticos que la prensa madrileña y andaluza hizo a *Luchas*. En el periódico madrileño *El Nacional* apareció la crítica del catalán Camilo Bargiela y en *El Porvenir* de Sevilla escribió Enrique Sandino.

El crítico catalán lo calificó como “libro de juventud y poesía y racha de aire fresco que orea los caldeados senderos de la vida” y reproduce los siguientes versos como síntesis de la obra del poeta:

*Mi libro es áureo estuche cincelado
donde encierro los cingulos de abrojos
que me ciñeron mis profundas penas.
Copa de oro y rubí, donde he escanciado
las lágrimas ardientes de mis ojos
y la pródiga sangre de mis venas.*

Los elogios a *Luchas* se prodigan a lo largo de todo el comentario, insistiendo en la ausencia de influencias extrañas: “por las arcadas marmóreas de las estrofas no discurren princesas mallarmescas, ni se espejan los lotos y lirios en los azules lagos surcados por cisnes y pavos reales, ni al través de las “eparpillementes del rimes” brillan las túnicas de las hadas, cubiertas de pedrería, cuyas facetas despiden parpadeos luminosos; no, ni canta esos hermosos delirios, ni llega a la cumbre del paroxismo decadentista entonando himnos y plegarias verlenianos al placer exquisito y malsano”.⁵

Enrique Sandino elogia la poesía de Villaespesa, al que considera un poeta del dolor, un poeta que canta sus pesares y amargas: “es como Bécquer un alma que entona himnos de resignación, como Espronceda un alma que entona himnos de protesta”.

⁵ *El Ferrocarril*, 9 de agosto de 1899.

Otros críticos locales como Jerez Santamaría y Ramón Jiménez Lamar escriben comentarios sobre la obra de Villaespesa en *La Crónica Meridional*. Tanto uno como otro se consideran admiradores de su obra. Ramón Jiménez señala: “Pertenece Villaespesa a esa juventud que, tildada de estéril soñadora por nuestros “científicos” es, sin embargo, la única que alimenta el fuego sagrado de la poesía, con el óleo perfumado de sus ideales, en esta mal aventurada tierra, en donde tantos altares ha derruido y tantos ideales roto, el despiadado positivismo materialista. En este libro de poesías se ha revelado Villaespesa, poeta de viriles arranques, de levantados vuelos y de hondo sentir”.⁶

Cada composición representa un momento de ese batallar constante del espíritu del poeta con la realidad. También cree encontrar reminiscencias de Bécquer; las reminiscencias de esa vaguedad y simbolismo con que Bécquer velaba sus ideas se encuentran especialmente en *El Camino, Pasionaria y Bohemia*.

Como se puede observar, estos comentarios reflejan la buena acogida e interés que tuvieron en Almería las primeras obras de Villaespesa. Pero también en las páginas de la prensa almeriense nos encontramos las impresiones literarias que realizó ante libros como *Tristeza andaluza* del poeta granadino Nicolás M. López y la semblanza sobre la vida y obra de Enrique Gómez Carrillo.

2.2. El momento de esplendor de las letras almerienses y la influencia de Villaespesa (1900)

No cabe duda de que los éxitos de Villaespesa, sus comentarios literarios y su forma de entender la poesía estuvieron presentes e influyeron en los poetas y la vida cultural de la Almería de entre siglos.

Basta echar una mirada al panorama poético de los últimos años del siglo XIX para comprender cómo Villaespesa no sólo influye en la poesía que se hace en la ciudad sino que además puede ser considerado como un elemento claramente impulsor de ese movimiento.

El mejor fruto de este panorama cultural fueron las publicaciones de libros de poemas y de novelas que tuvieron buena acogida en la crítica literaria local y nacional.

Junto a Antonio Rubio, Plácido Langle, Antonio Ledesma y José de Burgos Tamarit, cuyos primeros tanteos literarios se inician en los años sesenta y setenta del siglo XIX, aparece un grupo de poetas “entusiastas y alocados” como les llamó Nicolás María López⁷, que al mismo tiempo que mantuvieron muy buenas relaciones con los anteriores, conectaron con las nuevas corrientes literarias. La crítica madrileña acogió de buen grado la nueva poesía escrita en Almería y valoró positivamente el impulso literario con que se inició el siglo XX en esta ciudad.

Como ya hemos señalado, nos estamos refiriendo al grupo de escritores que se forma en la década de los noventa en las revistas ya citadas *La Ola, El Organillo, La Caricatura*, etc., y adquiere su madurez a principios del siglo XX. Estamos hablando especialmente de Francisco Aquino, José Jesús García, Fermín Gil y José Durbán Orozco.

⁶ *La Crónica Meridional*, 12 de septiembre de 1899.

⁷ “Poetas almerienses” en *Idearium*, año 1, n.7, 1900, p.124.

De este grupo de poetas señaló el crítico granadino Nicolás María López: “Núcleo de jóvenes cuyos versos ya áureos y rojos, o saturados de íntima ternura, tienen el vigor y la expresión de la nueva poesía. A veces se dejan arrastrar por la moda de exóticas imitaciones; es cierto que estos ruisenores, nacidos y criados entre los naranjales y cipreses del Mediterráneo pían a ratos como los gorriones de París; pero esto no les hace, porque en sus gorjeos, quizás en los más desentonados y triviales, se descubre la fiera casta andaluza”.

La amistad y el mutuo afecto entre estos escritores fue otro rasgo de aquel momento literario. El escritor almeriense David Estevan decía: “Hay entre los intelectuales verdadera fraternidad, mucho afecto y recíproca consideración, y es en cambio, desconocida esa pícara envidia, planta de malditas raíces, que suele prender y fructificar en el jardín de los doctos, a fuerza del cariño inconsciente con que la alimentan. Aquí no la conocemos, gracias a Dios y a nuestra buena voluntad, y este es el blasón más importante que podemos ofrecer a los de fuera. Nos amamos sin mezcla de mal gusto”.⁸

El siglo XX nace, pues, para la Musa almeriense con buenos augurios. Como señalaba el director de *El Ferrocarril* Amador Ramos Oller: “los poetas y escritores almerienses van a dar en poco tiempo gallarda prueba de su valía: es más Almería va a dar prueba de que su juventud literaria puede codearse con la más culta y acreedora del aplauso”.⁹

El año 1900 es altamente significativo de ello. José Durbán publica el libro de poemas *Tardes grises*; Francisco Aquino da a la luz su obra titulada *Sensaciones*. Ambos libros fueron elogiados por Leopoldo Alas *Clarín* en uno de sus “Paliques” de *Madrid Cómico*¹⁰: “Empecé a leer *Tardes grises* -señalaba *Clarín*- y aquello me gustaba; no era vulgar; sonaba bien y decía algo; algo personal, sincero y poético. Más adelante escribe:”empecé a leer *Sensaciones* por el prólogo de José Jesús... al principio creí que, aún sin pórtico, José Jesús García, era un modernista más... milagro será que aquí no me llamen a mí algo malo, ni me entierren, que es la moda ahora. Pero ¡cá! ni García se acuerda de mí ni es un decadente, sino un mozo listo, que escribe con soltura y con gracia. Y después entré por *Sensaciones* y ¡amigo! me encontré de manos a boca con un poeta. Sin nada pentélico, ni pasmos ni lirios; sin necesidad de teñir de azul, como una mala planchadora, los versos del señor Aquino Cabrera nos hacen sentir y gozar con la música de rimas muy armoniosas, de mucha expresión, precisas, enérgicas y sobrias”.

Otra de las publicaciones a la que quiero hacer referencia es una novela de José Jesús García titulada *Quitolis*. José Jesús García es el fundador del periodismo moderno en Almería y el maestro de los periodistas provinciales de la II República. Fundador y director del diario republicano *El Radical* es una de las personalidades progresistas almerienses más significativas del siglo XX. Escribía bajo el seudónimo de *Perico el de los palotes* que más tarde utilizó su amiga y colaboradora Carmen de Burgos *Colombine*. La novela publicada en 1900 hace referencia a un cura de barrio llamado *Quitolis*, amante de la naturaleza y de los pobres, alejado de las mundanas codicias y del boato de los canónigos de la catedral y de la jerarquía eclesiástica. Le proponen pronunciar el sermón de las siete palabras el viernes santo, sermón que a cualquier sacerdote le sería un honor pro-

8 “Almería”, *Idearium*, nº 31, 15 de septiembre de 1901, p.290.

9 *La Alhambra*, nº.49, 15 de enero de 1900, pp. 21-22.

10 24 de marzo de 1900.

nunciar. Pero Quitolis, dentro de su humildad, se niega a pronunciarlo porque no se encuentra cómodo en la catedral. Al final la jerarquía le obliga a pronunciarlo e inició su sermón con una crítica profunda a la jerarquía sintetizada en la frase *¡Qué frías están, Señor, las columnas del Templo!*

A través de Quitolis Pepe Jesús lanza sus ideas acerca de Dios, la Iglesia a la que considera *negra, tétrica y gruñona*, y del clero, pintado como ambicioso y soberbio, sólo preocupado de las prácticas externas y alejado de la caridad y de la justicia.

La novela de Pepe Jesús fue ampliamente difundida en Almería, se publicó como folletón en el semanario *Germinal*, más tarde en el diario *El Radical* y en periódicos republicanos de Cataluña, en editoriales catalanas e incluso en la República Argentina. La obra fue ampliamente comentada por las revistas regionales como *La Alhambra* de Granada e incluso por Juan Valera.

La novela se inserta, pues, coyunturalmente en el repunte anticlerical que se produce en España después del Desastre del 98. Publicada en el momento en que Canalejas lanza la consigna en las Cortes de que *¡hay que dar la batalla al clericalismo!* orienta el carácter moderado del anticlericalismo republicano almeriense y se adelanta a manifestaciones posteriores que se producirán con motivo del estreno del drama *Electra* de Pérez Galdós y al clima anticlerical que se produce en España y en Almería entre 1901 y 1913.

Carmen de Burgos *Colombine* comienza también por esta época sus primeros escritos con *Ensayos literarios* (1900), prologado por Antonio Ledesma. En 1902 José Jesús García publica su novela *Tomás I*, José Durbán *La Sombra* (1903), Antonio Ledesma *Canuto Espárrago* (1904) y Luis G. Huertos *Hampa* en 1905.

Las composiciones y escritos de estos jóvenes poetas quedaron impresos en periódicos y revistas literarias granadinas, *Idearium* y *La Alhambra*, así como todas las que fundó Villaespesa como *El Álbum de Madrid*, *Ibérica*, etc.

La prueba más evidente de que el momento literario traspasó las fronteras provinciales es el nº 31 de la revista granadina *Idearium* (septiembre de 1901), dedicado a Almería; así como la revista madrileña *Vida Nueva* (mayo de 1899) bajo la pluma de Francisco Fernández Villegas *Zeda* o *La Época* de Madrid insertaron artículos sobre el movimiento intelectual almeriense. En suma, como escribió el granadino Nicolás M. López: “El éxito con que han sido acogidos los libros que recientemente han dado a luz es una prueba del valor de la musa almeriense, y de que la esquivia crítica madrileña se va ablandando al calor que sube del mediodía. Díganlo si no los aplausos tributados a Villaespesa, cuyos versos candentes tienen el desvarío de la pasión; la ternura irónica de Fermín Gil; a las exquisitas sensaciones de Aquino, a la tristeza sensual, tristeza andaluza, producida por la embriaguez de la luz de Durbán Orozco”.

Es evidente que los éxitos alcanzados por Villaespesa sirvieron de estímulo a estos jóvenes. Contaron con su ayuda y apoyo, y se convirtió en guía no sólo de ellos sino también de todos los jóvenes poetas andaluces, a quienes ofreció su colaboración para darlos a conocer en Madrid.

A este respecto es importante señalar la correspondencia de Villaespesa con el poeta malagueño José Sánchez Rodríguez¹¹, a través de cuyas cartas conocemos las buenas relaciones con todos los andaluces. Es significativo destacar que no hubo revista dirigida por Villaespesa

¹¹ Véase SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (1974). *Francisco Villaespesa y su primera obra poética (1897-1900)*. Granada, Universidad, 1974.

en la que no aparecieran composiciones de poetas almerienses. A título de referencia cabe señalar que en *El Álbum de Madrid* colaboraron Francisco Aquino y Miguel Jiménez Aquino en varios números. La revista *Ibérica*, fundada por Villaespesa publica poemas de Durbán como “Neurótica”, asimismo en la revista ilustrada *Vida y arte* participan escritores almerienses.

El interés de Villaespesa por promocionar a los poetas almerienses en el ambiente literario del modernismo madrileño queda puesto de relieve en la gestación de la revista *Vida y arte*. Formaban parte de su redacción Francisco Aquino, Miguel Jiménez, Fermín Gil de Aincildegui, Plácido Langle, José Durbán y David Estevan. “Todos -señalaba Villaespesa- son jóvenes entusiastas por el arte nuevo”.¹² No obstante, como tantos otros proyectos literarios, esta revista desapareció pronto. Según comentaba Cansinos Asséns las revistas de Villaespesa no pasaban del tercer número: “Villaespesa se pasaba la vida enterrando y bautizando revistas”.¹³ En todas ellas contó con los escritores almerienses.

La relación personal con todos ellos fue buena. Por regla general cuando los escritores almerienses visitaban Madrid solían acercarse por los círculos literarios de la mano de Villaespesa. Estas visitas son comentadas por Cansinos Asséns de la siguiente manera: “También solían aparecer fugazmente por allí poetas de Granada y Almería, donde Villaespesa había vivido algunos años, cuyas visitas semejaban las de los correligionarios de provincias al diputado del partido. Hablaban de los escritores de allá y sobre todo, de un tal José Jesús García, autor de una novela titulada *Quitolis*, que ponderaban mucho. También evocaba a poetas regionales, precursores del modernismo, como Rafael Durbán (se refiere a José Durbán), Enrique Redel y otros, que yo conocía ya de nombre por las críticas de Salvador Rueda”.

En este mismo contexto Villaespesa se hace valedor de la poesía almeriense al recomendar entre sus amigos la lectura y difusión de libros de poemas como *Tardes grises*: “recibirás mañana -escribía a Sánchez Rodríguez en febrero de 1900- dos libros: *Tardes grises* de Pepe Durbán y *Tristiae seculi* de Rafael Urbano, de ambos, quiero que te ocupes prontamente en los periódicos de esa. Trátalos con entusiasmo. Son dos hermanos nuestros”.¹⁴

Las dedicatorias de poemas o de libros, una de las características más singulares del modernismo, es otro ejemplo de las buenas relaciones y de los vínculos de amistad. Sólo debían ofrecerse, según Villaespesa, a los poetas verdaderos. En *Intimidades* aparecen los nombres de los almerienses Miguel Jiménez Aquino, José Luis Fernández y Juan del Moral. El libro *Luchas* está dedicado en general a sus amigos de Almería y de Málaga, y en concreto están entre otros, José Jesús García, Ramón Jiménez Lamar y Francisco Aquino.

El poema “Parábolas”, incluido en *La copa del Rey de Thule*, está dedicado a José Durbán. Más tarde este poeta almeriense, admirador de la obra de Villaespesa, señala: “en esas poesías están los verdaderos gérmenes del arte moderno, y que los que sepan aprovecharse de él, sin exageraciones ridículas, darán un glorioso renacimiento a la poesía española”, en cuanto a “Parábolas” añade: “es un poema fascinante, atrae como el misterio que lo envuelve, y nos deja la sensación de esas horas vividas de febriles pesadillas. No conozco nada más original en nuestras letras”.

12 *Ibidem*, carta nº 23, p. 223.

13 *La novela de un literato*, v. 1. Madrid, 1982, p. 75.

14 SÁNCHEZ TRIGUEROS, A., *op. cit.*, carta nº 26, p. 227.

También encontramos algunos de estos nombres en las dedicatorias aparecidas en los primeros libros de Juan Ramón Jiménez. El mismo Juan Ramón¹⁵ comenta la intervención de Villaespesa en gran cantidad de dedicatorias: “Cuando recibí la edición me encontré que Villaespesa había dedicado todos mis poemas a sus amigos y corresponsales hispanoamericanos, portugueses o filipinos, o yo no sé de dónde, pues a muchos de ellos yo no los conocía más que de oídas de Villaespesa. Mis dedicatorias eran sólo a personas, Rubén Darío, Reina, Rueda, Valle-Inclán, etc., a quienes yo conocía”.

De estas relaciones entre Juan Ramón Jiménez y algunos poetas andaluces se hace eco Melchor Fernández Almagro¹⁶: “Era frecuente que, en sus conversaciones, aflorasen memorias lejanas, pero nunca vagas, aparte las muy circunstanciadas alusiones a los Machado, a Villaespesa, al matrimonio Martínez Sierra, también a los poetas menores incluidos en la melancólica nómina del llameante mundillo que en determinado momento señoreó, no sin eficacia, Salvador Rueda, el poeta de la guitarra, la cigarra y la parra... En diversas ocasiones, oímos hablar a Juan Ramón Jiménez de José Sánchez Rodríguez, de José Durbán, y con alguna mayor insistencia, de Enrique Redel”.

En estos años de su iniciación a la vida literaria madrileña hablaba, pues, Juan Ramón con frecuencia de estos jóvenes poetas, a quienes trató de “hermanos”. Años más tarde lo recordará de la siguiente manera: “Y nos íbamos todos, si el tiempo era bueno, a la Moncloa. Junto a una fuente, en un bosquecillo, una glorieta, con la pálida y dulce Elisa como imagen de fondo, nos recitábamos, a un unísono incansable, versos de Rubén Darío, de Bécquer, de Julián del Casal, de Rueda, de Silva, de Rosalía de Castro, de Lugones, etc., y de nosotros dos, naturalmente, y de nuestros “hermanos” (nos llamábamos hermanos) José Durbán Orozco, de Almería; Almendros Camps, de Jaén, que Benavente había señalado; José Sánchez Rodríguez, de Málaga; Ramón de Godoy, gallego”.¹⁷

La lista de dedicatorias en *Tardes grises* de Durbán Orozco y en *Sensaciones* de Francisco Aquino nos hace pensar de nuevo en la influencia de Villaespesa. Además de los amigos almerienses y del mismo Villaespesa, están Salvador Rueda, Julio Pellicer, Salvador González Anaya, Ricardo Catarineu, Luis Bonafoux, y otros, todos amigos de Villaespesa.

Se puede señalar, por tanto, que el Modernismo impregnó, de alguna manera, los versos y actitudes de estos almerienses a través de Villaespesa. “Todos -señala- son jóvenes y entusiastas por el arte Nuevo.”¹⁸

Los triunfos de Villaespesa fueron también seguidos muy de cerca por los escritores almerienses. Baste recordar, a título de ejemplo, el homenaje tributado con motivo del éxito obtenido con su drama *Aben-Humeya*. El acto se celebró en el teatro-Circo Variedades en diciembre de 1913 e intervinieron Antonio Ledesma, José González Matallana, Ramón Jiménez Lamar, José Durbán y el mismo Villaespesa con una “Salutación” dirigida a Almería que comienza así:

15 “Recuerdo al primer Villaespesa”. En JIMENEZ, Juan Ramón, *Páginas escogidas*. Madrid, Gredos, 1958.

16 “Juan Ramón Jiménez y algunos poetas andaluces de su juventud”. En *Homenaje a Dámaso Alonso*. Madrid, Gredos, 1960, pp. 493-507.

17 JIMENEZ, Juan Ramón, *op. cit.*, p. 123.

18 Carta nº 23, p. 223.

*Para pagar las flores
con que alfombras mis pasos y enalteces mi orgullo
¿qué puedo yo brindarte, ciudad de mis amores
si todo cuanto tengo y cuanto valgo es tuyo?
El Arte que a mi espíritu dio su sonoro brío
para escalar las cumbres, es tuyo más que mío,
porque bajo el zafiro de tu cielo, Almería,
al soplo de los vientos que agitan tus palmares,
apareció el milagro de luz de mi poesía,
cual Venus de la copa celeste de los mares!*

Durbán Orozco leyó su poema, escrito para tal ocasión, titulado “A Paco Villaespesa” donde recuerda las primeras luchas de éste por alcanzar el triunfo:

*Cómo recuerdo los lejanos días
en que lleno de arrestos triunfadores,
“yo llegaré” decías,
“a pesar de envidiosos y traidores”,
y has llegado!*

...

*No te detengas, sigue tu camino,
canta pues que cantar es tu destino,
y alegra nuestros tristes corazones,
porque con la belleza nos redimes,
engarzando cual perlas tus creaciones
en el hilo de oro de tus rimas*

Antonio Ledesma le dedica también un poema elogiando al escritor y a su obra:

*Llegaste a Granada, bardo peregrino,
en pos de un ensueño de gloria y de amor
y te abrió la Alhambra a su libro divino,
de heroicas leyendas en un tiempo mejor.
Tú las evocaste: la ciudad musulime
despertó al conjuro del nuevo cantor,
y hoy dicen tus versos el Darro que gime,
los áureos alcázares, la fuente y la flor.*

...

*Granada, Almería, reinos del Profeta,
Sierra de las nieves, de eterno blancor,
salud al estro del genial poeta,
que a la vez es águila, cisne y ruiseñor!*

Fue, en definitiva, un homenaje de admiración y cariño, en el que todos los escritores que intervinieron elogiaron al poeta y a su obra.

3- EL CIRCULO LITERARIO Y LOS JUEGOS FLORALES. UNAMUNO EN ALMERÍA

Quiero terminar mi intervención situando el papel que desempeña el Círculo Literario y la celebración de los Juegos Florales en la ciudad de Almería coincidiendo con la Feria de Agosto.

3.1. El Círculo Literario

En noviembre de 1891 nace el Círculo Literario impulsado por hombres que habían prestado sus mayores esfuerzos y energías al desaparecido Ateneo. Ledesma, Plácido Langle, Onofre Amat, etc. Su primer presidente fue el ingeniero José de Trías y en el artículo primero de sus estatutos señalaba el objeto y finalidad de la Sociedad: “Pretendía facilitar a sus socios el cambio y la comunicación de ideas sobre las diversas manifestaciones de la ciencia y del arte, proporcionándoles a la vez las distracciones lícitas propias de un centro de recreo”.

Desde el primer momento el Círculo se caracterizó por ser un lugar de encuentro de artistas y escritores almerienses. Conferencias, veladas literario-musicales y certámenes pictóricos y literarios fueron sus actividades más singulares. Todos los escritores se sumaron a ellas desde el principio. No faltó, como era costumbre en estas instituciones, una sección de Ciencias Morales y Políticas, que fue presidida por Plácido Langle y trató en su primer debate sobre “las aspiraciones legítimas de las clases trabajadoras”.

En cualquiera de los casos las veladas literario-musicales constituyeron su principal actividad junto a los certámenes literarios y pictóricos. Las veladas eran en realidad una fiesta culta en la que se combinaba la actuación de los poetas vinculados al Círculo con la interpretación de obras de música clásica a cargo de aficionados y aficionadas pertenecientes a las familias acomodadas almerienses. Pese al carácter decadente que hoy se puede imputar a este tipo de veladas conviene, no obstante, situarlas en su justo término como expresión de un momento de una sociedad liberal con unas capas burguesas y pequeño burguesas tendentes a una mayor socialización de la vida pública.

Los diversos grupos de escritores que hemos visto a lo largo de esta ponencia publicando sus textos literarios en las revistas *La Ola*, *El Organillo* y *La Caricatura* se daban cita y leían sus poemas en esas veladas literarias y aparecían más tarde en la sección literaria de *La Crónica Meridional*, especialmente en la sección “de martes a martes”.

El Círculo Literario, a diferencia del Ateneo, contó con el apoyo de las instituciones como el Ayuntamiento y la Diputación para la organización de sus veladas y especialmente de los Juegos Florales. Apoyo que se produjo porque los líderes de los principales partidos del sistema de la Restauración estuvieron entre sus presidentes, a excepción del republicano posibilista Plácido Langle.

La trayectoria del Círculo Literario pasó por etapas de crisis como las del año 1903 que tuvo como respuesta la constitución de una Asociación de Escritores y Artistas al margen de la institución del Círculo Literario. La efímera Asociación presidida por Antonio Ledesma y auspiciada por todos los directores de los diarios locales, terminó por unirse de nuevo al Círculo bajo la presidencia de Plácido Langle y el acuerdo de un nuevo renacer que se centró en un homenaje a Echegaray y la conmemoración del centenario del Quijote.

El Círculo desaparece en 1908. Su última actividad fueron los Juegos Florales de 1908. Una desaparición debida especialmente a motivos económicos y al cansancio de sus directivos. No obstante, los escritores almerienses no se resignaron a no tener un lugar de encuentro y volvieron a fundar un Ateneo Científico, Literario y Artístico con la pretensión de dar continuidad a lo que había sido la trayectoria del viejo Ateneo y del Círculo.

Los casi dieciocho años de existencia del Círculo Literario ponen de relieve la importancia de esta institución cultural que cobijó a escritores y artistas de la Almería de fin de siglo.

3.2. Los Juegos Florales

No quiero terminar este recorrido por la cultura almeriense finisecular sin citar, aunque sea brevemente los certámenes de los Juegos Florales.

Puestos en funcionamiento por el Círculo Literario se realizaban con motivo de la Feria de Agosto. Los primeros se convocaron en 1896 y aún se mantuvieron durante la primera década del siglo XX. Con ellos Almería se sumaba a otras ciudades españolas que los realizaban anualmente como Santander, Valladolid, Zaragoza, Murcia, Segovia, Pontevedra, en casi toda Cataluña, y en parte de Andalucía.

Antonio Ledesma, Plácido Langle, Fermín Gil y el malagueño Narciso Díaz de Escovar fueron algunos de los escritores laureados. Al cumplirse el quinquenio de su creación ya eran conocidos en toda España y poetas de diversas provincias concurrían al certamen convocado desde Almería.

Este prestigio se puso de relieve en 1901 cuando el mantenedor fue el ministro liberal Canalejas y sobre todo en 1903 cuando fue invitado Unamuno como mantenedor de los Juegos Florales de este año. También impartió una conferencia en la Federación Local de Sociedades Obreras. La crisis ideológica que en aquellos momentos atravesaba Unamuno¹⁹ le había llevado a dejar de propugnar el socialismo internacionalista y pasar a defender aspectos de un socialismo nacionalista. Mantenía muchas de sus anteriores ideas socialistas como la reforma agraria, la defensa de las asociaciones obreras y el derecho a la huelga.²⁰ También habló en esta conferencia de la enseñanza, la cuestión social, la evolución de las ideas, la teoría de la huelga y el justo salario.²¹

El discurso de Unamuno en los Juegos Florales fue diferente a los que se solían pronunciar en este tipo de actos. El comentarista de *El Radical*²² señalaba: “aquello era un manjar suculento a que no están acostumbrados nuestros estómagos, débiles y estragados. No eran, por tanto, las vulgaridades del Sr. García Alix ni las garrulas declaraciones de otros oradores ñoños y hueros”. El discurso se inscribe en los nuevos parámetros que le movían desde 1897 cuando empieza a defender un nuevo concepto de libertad interna, positiva y ética que fuera la

19 Sobre los posicionamientos y actitudes de Unamuno respecto a la vida política y a las sociedades obreras de principios de siglo sigue siendo de máximo interés la obra de Rafael Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Barcelona, Ariel, 1973.

20 Véase PÉREZ DE LA DEHESA, *op. cit.*, p. 163-164.

21 Para el discurso completo de Unamuno véase *La Crónica Meridional*, 1 de septiembre de 1903.

22 Véase 28 de agosto de 1903.

conciencia de la Ley, una libertad social y no individual, que hacía equivalente a la conciencia y a la necesidad moral.

Para Unamuno los Juegos Florales no habían respondido a lo que se esperaba de ellos, cayendo la mayoría de las veces en un festejo más de las ferias anuales de los pueblos que, en lugar de corregir habían acrecentado las envidias entre escritores y poetas. Para él, los Juegos Florales debían de ser “justas y torneos de emulación que sobre todo estimularan el acicate educativo”.

Estos Juegos Florales pasaron, pues, a la historia de la vida literaria y cultural almeriense como aquellos en los que Unamuno había expresado con gran claridad su pensamiento, ajeno en parte al boato erudito y quietista de los Juegos.

Con el declive del Círculo Literario vino la paulatina desaparición de los Juegos, aunque aún permanecieron hasta 1911.

Quiero terminar señalando que después de este recorrido por la historia literaria y cultural en torno al 98 podemos considerar esta época, este fin de siglo, como la edad de plata de la literatura almeriense contemporánea.